

Domingo 21* durante el año, ciclo A

23 de agosto de 2020

Mario Michiaki Yamanouchi

Obispo de Saitama

“A tí te daré las llaves del reino de los cielos” (Mt 16.19).

Hoy, antes de hacer el comentario a las lecturas de la misa del vigésimo primer domingo del año A, quisiera hacer una referencia al ordenamiento de las lecturas de las misas dominicales, según la renovación que impulsó la Iglesia Católica a partir del Concilio Vaticano II.

Iluminar la vida de fe desde la Palabra de Dios

Recordemos que la renovación litúrgica realizada por el Concilio Vaticano Segundo (Constitución sobre la Sagrada Liturgia, 1963) dió un nuevo impulso para que los cristianos pudiesen iluminar su vida de fe en medio de la sociedad, en acelerado y profundos cambios, a través de la escucha atenta de la Palabra de Dios. Así en el año 1981 se publicó el “*Orden de las Lecturas de Misas*” que, hoy seguimos usando en nuestras celebraciones.

Los criterios fundamentales de dicha elección fue que, los cristianos puedan tener un mejor conocimiento de la Palabra de Dios y descubran el itinerario del Antiguo Testamento como una historia de Dios que, acompaña a la humanidad a lo largo de los siglos, narrando los principales acontecimientos, costumbres y enseñanzas transmitidas en el pueblo de la Biblia, llamado Israel.

La renovación litúrgica hizo el ordenamiento de las lecturas en dos series: la dominical y la ferial (para los demás días). Así, por ejemplo, cada misa de los domingos y solemnidades hay tres lecturas y el salmo responsorial. Los textos del Antiguo Testamento se eligen por la relación que tienen con el Evangelio. De allí que, en la misa de los domingos, nos damos cuenta de que entre la primera lectura y el Evangelio se iluminan mutuamente, descubrimos que hay algo en común, a pesar de la distancia histórica de los escritos.

Además, esta serie dominical se divide en tres ciclos anuales: A, B y C. Este año 2020, estamos en el año A. En el año A se lee el evangelio de Mateo, en el B el de Marcos y en el C el de Lucas. En Adviento, Navidad, Cuaresma y Pascua, la elección de los textos se hace teniendo en cuenta la particularidad de cada tiempo.

Quiere decir que en 3 años, si participamos normalmente en las misas dominicales,

podemos leer (escuchar) los cuatro relatos evangélicos y las principales páginas de la Biblia, para que así, nuestra vida de fe, se ilumine y se relacione con los principales hechos y dichos de la vida de Jesús.

Entonces, les propongo en primer lugar, ubicarnos históricamente en la primera lectura (pasaje breve de Isaías) y luego intentar relacionar el símbolo de la “llave” que se le entregó al mayordomo del palacio real de Jerusalén, llamado Sobna y la llave que Jesús le entregó a Simón Pedro para que sea la piedra fundamental de la Iglesia.

Primera lectura : Isaías 22,19-23: Le daré la llave del palacio de David

El texto de Isaías se refiere, con mucha probabilidad, a la época inmediatamente anterior a la primera deportación. Recordemos que como represalia a un intento de rebelión, el imperio babilónico exilió, en el año 597 aC, a los miembros más importantes (a la gente mejor preparada cultural y profesionalmente) de la sociedad y los trasladó a varias ciudades y campos de Mesopotamia. Esto significó un duro golpe para la fe de Israel, quizá como ningún otro en su historia: era como que Dios había fallado, que fue derrotado y no pudo cumplir su promesa solemne de mantener la Casa de David eternamente, por los siglos. Así todo el edificio de su fe en el Dios de las promesas, el Dios del privilegiado rey David, se vino abajo.

En el breve pasaje que hoy leímos, aparece el mayordomo del palacio real de Jerusalén, llamado Sobna, que se excedió en sus pretensiones tomando las llaves del palacio del Rey para asegurar su poder. Todas estas manifestaciones de arrogancia ponían en evidencia cuán arruinadas estaban las instituciones monárquicas y el grado extremo de decadencia en el que había caído la corte.

Ante esta situación, Isaías pronuncia un oráculo de condenación contra este ministro presuntuoso, denunciando todas las arbitrariedades que había cometido y anunciándole el final de todas sus hazañas.

Evangelio :Mateo 16,13-20: Tú eres Pedro y te daré las llaves del reino de los cielos

Este texto recoge un hecho tal como lo ha entendido y vivido la comunidad de Mateo. Se trata de identificar el ser de la persona de Jesús. En primer lugar, Jesús pregunta qué opinión tiene la gente de él. Esta pregunta abierta en tiempos de Jesús sigue igualmente abierta en nuestros días.

La respuesta puede darse desde el punto de vista de la gente, de la apreciación humana de cómo y quién era Jesús, o desde el punto de vista de Dios, el de la revelación que el Espíritu Santo hace a Pedro. La gente buena, que ha presenciado la actividad de

Jesús, lo considera un enviado especialísimo de Dios para preparar la era mesiánica. Simón declara que Jesús es el Mesías esperado y Jesús lo ratifica declarando que la confesión procede de una revelación de Dios Padre (cf. 11.27), por la cual Pedro (nuevo nombre que le da Jesús) tiene un significado particular.

Después, Jesús, prosigue estableciendo y declarando la función específica de Simón Pedro: *“A tí te daré las llaves del Reino de los cielos :lo que ates en la tierra quedará atado en el cielo; lo que desates en la tierra quedará desatado en el cielo”(Mt 16.19)* .

Jesús se propone construir un “templo”, una comunidad nueva, en la cual Pedro será una *“piedra fundamental”*. La palabra *“Petra”* designa una silla o la peña o roca donde se asienta un edificio. Ese edificio es la comunidad llamada Iglesia que, pertenece a Jesús donde por deseo del mismo Jesús, Pedro tendrá en ella una función mediadora central (de las llaves). Contra la Iglesia de Jesús ningún poder humano ni el mal podrá vencerla (Mt 16.18) . Pedro hará uso de las llaves para que la humanidad pueda acceder a Jesús y a su reino prometido. No deberá ser como el ministro Sobna de primera lectura.

Este texto ha suscitado *numerosas discusiones entre católicos y protestantes* sobre la figura del Papa como sucesor de Pedro. La tradición *católica* sostiene que estas palabras se aplican a Pedro y también a todos los que le suceden en la tarea de presidir en la fe y el amor. La tradición *protestante*, sin embargo, ha visto en las palabras de Jesús una alabanza y una promesa referidas, no a la persona de Pedro, sino a su actitud de fe.

Un pregunta clave para nosotros hoy:

La pregunta de Jesús *“y ustedes, ¿quién dicen que soy yo?”*, también va dirigida a nosotros, a la Iglesia de hoy, a mi comunidad, a mí, ante esta situación de la pandemia que nos toca vivir: *¿Quién digo yo que es Jesús? ¿Qué es Jesús para mí?* Demos una respuesta, también nosotros, a estas preguntas.

Oración:

- Para que como cristianos, discípulos de Jesús, sepamos convivir en espíritu de solidaridad con todos los que nos rodean, abriendo especialmente, las puertas de nuestros corazones a los más necesitados por la crisis que ha provocado el coronavirus. Roguemos al Señor.

- Añadamos otras intenciones o presentemos al Señor alguna oración inspirada.